

magnífico ensayo, sobre los últimos meses de vida del infortunado poeta, que arrastró su cuerpo mutilado por el terremoto de 1906 y aniquilado por la tuberculosis, de hospital en hospital, hasta que alcanzó la paz definitiva, que nunca tuvo en vida, una tibia mañana de abril de 1908.

La "Antología" que comentamos, tanto por su valor literario como por su importancia para reivindicar el nombre de Carlos Pezoa Véliz en las letras chilenas, cincuenta años después de su muerte, es un libro destinado a tener varias y sucesivas ediciones. Aún más, es un libro que deben leer todos los chilenos amantes y respetuosos del arte. Su publicación es un acierto de la Editorial Zig-Zag y de Nicomedes Guzmán, que acometió su labor con cariño y admiración, condiciones indispensables para aproximarse al alma de un poeta a través de su obra.—*Gonzalo Drago.*



"CORONACIÓN", novela, de *José Donoso*. Edit. Nascimento. Santiago, 1957

Algunos comentaristas han visto en esta novela recién publicada, un avance en la literatura psicológica. Acaso no lo sea para bien de la obra. De la introspección fina, grácil, fluida, al psicologismo, hay sólo un paso, como también ocurre con el ejercicio de la abstracción, susceptible de convertirse en artesanía. La afirmación vale para cierta obra poética.

José Donoso, escritor joven, con un solo libro a su haber, se encauza en la novela costumbrista chilena, cuyos mejores logros habría que ubicar en *El loco Estero*, de Blest Gana, o en *Casa Grande*, de Luis Orrego Luco. Más que psicologismo, Donoso ha realizado un naturalismo estilizado, con hallazgos de percepción, con cierto lirismo de estricto buen gusto, que sublima las escenas más caricaturescas y crueles y las interjecciones de subido color.

Pero a pesar de este naturalismo, Donoso no incurre en la poética vagarosa de que está nutrida alguna prosa nacional de raíz

naturalista. Nuestro autor está salvado por la presión intelectual que hay tras los atisbos de su intuición. Sus tipos se graban por el lenguaje preciso y por la hábil explotación del rasgo grotesco. Si Andrés o Mario —dos de los protagonistas— pudieron quedar más hondamente calados, de una pieza, desde el ángulo de la precisión psicológica, están justos en la mayoría de sus palabras, lo que hace menos visible la contradicción de algunos de sus actos.

Sin poseer un estilo castizo, en lo que pudiera exigir un purista, carente de máculas antigramaticales, José Donoso supera estos percances, gracias al patetismo, a la plasticidad de la trama. *Coronación* con su ambiente cerrado, críptico, con su dama nonagenaria al centro, con su comparsa de servidumbre, análoga a la de ciertas novelas inglesas, podría ser llevada a la pantalla, sin más trabajo que convertirla en guión cinematográfico.

No encontramos referencias notables en la prosa chilena actual a fin de cotejar esta novela. *Coronación*, menos elaborada artísticamente, sólo mantiene un decoroso parentesco con *El Tiempo Banal*, de Guillermo Atías, por su afán de unir dos clases sociales, aparentemente opuestas, pero muy semejantes.—L. A. M.

■

“EL INFIERNO DEL PARAÍSO”, de Antonio Campaña

En una pulcra edición de la serie “Acanto”, Antonio Campaña ha publicado, recientemente, *El Infierno del Paraíso*.

Este mismo autor fue distinguido el año 1952 con el Premio Municipal de Poesía por su obra inicial *La Cima Ardiendo*.

Evidentemente y sin desconocer la consagración de otros valores líricos nacionales, nos hallamos ante un artista que domina la difícil técnica de la quintaesencia del arte con rara elegancia y admirable intuición.

*El Infierno del Paraíso* es un himno que a veces adquiere modu-